

RESEÑA DE / REVIEW OF: Romeo, María Cruz, María Pilar Salomón y Nuria Tabanera (eds.): *Católicos, reaccionarios y nacionalistas. Política e identidad nacional en Europa y América Latina contemporánea*, Comares, Granada, 2021, 242 págs. ISBN: 978-84-1369-141-1.

POR

RAFAEL SERRANO GARCÍA<sup>1</sup>

*Instituto de Historia Simancas, Universidad de Valladolid*

Como señalan las historiadoras que han cuidado la edición de esta obra en una muy medida e informada introducción, el núcleo temático de la misma es el estudio de los lazos que, en la época contemporánea se han anudado entre la nación, las culturas políticas y el catolicismo y, como un asunto más de fondo, la construcción de la identidad española. La investigación que la sustenta se ha beneficiado de la reconsideración de las culturas políticas como instrumento de creación de la nación moderna, así como de la reinterpretación del significado de la religión en la modernidad, desmontando paradigmas asentados como el que postulaba que el triunfo de la nación conllevaba el derrumbe religioso como basamento de la legitimidad política. Se abre paso, pues, una nueva mirada en torno a las conexiones entre nación y religión y sobre la diversidad de sus combinaciones que muestran que el nacionalismo no fue patrimonio exclusivo de movimientos liberales y soberanos como acreditaría no solo el caso español, sino también otras historias nacionales de Europa del Sur y América Latina lo que ha llevado a las coordinadoras de este volumen a adoptar un enfoque transnacional. La idea de nación, en suma, no sería unívoca dibujándose esta como un espacio en constante construcción cuyos actores no tenían por qué circunscribirse a un único universo político, y un oportuno vector para mostrar esa complejidad sería el catolicismo, que irradiaría e impregnaría varias culturas políticas de derechas y condicionaría a su vez las percepciones y acciones de otros actores políticos.

Esta compilación, a caballo entre los siglos XIX y XX, se abre con un estudio de María Cruz Romeo acerca de la nación de la Iglesia en la España decimonónica en el que busca discutir la idea de que la religión católica se erigió en un lastre en la construcción del Estado liberal. El asunto en realidad era más complejo tal y como razonaba Luigi Taparelli d'Azeglio, para el que, aun rechazando la concepción nacional surgida en 1789, la dimensión eclesiástica no tenía por qué coartar el alcance de la nación. Era posible, pues, partir de la religión católica para formular visiones alternativas

de la nación y el caso español de las décadas de 1850-1860 pondría de manifiesto que la intolerancia religiosa se sustentó en un nacionalismo religioso compartido. La nación no nacería de un contrato, sino que conformaría por voluntad divina la esencia de un pueblo como el español como mostrarían los escritos, bastante coincidentes con los de Taparelli, del sacerdote español Pedro Salgado.

En una línea cercana se sitúa la aportación de Nicola del Corno en torno a la idea de Italia en el pensamiento reaccionario anti-*Risorgimento*. El autor, partiendo de los escritos de Monaldo Leopardi que exaltaba la patria, entendida como el ámbito local, al que se ligaban los afectos, y la nación, estudia la presencia de esa contraposición en la prensa reaccionaria opuesta a la idea de la unificación nacional y en el pensamiento de otros autores, como el ya aludido Taparelli d'Azeglio quien aceptando que el pueblo italiano pertenecía a una gran nación —lo que no era incompatible con su subdivisión en varias unidades estatales— subrayaba que su unidad vendría dada antes que por cualquier otra cosa por su catolicismo. O como Cavarzoni Pederzini, quien negaba que el naciente Estado nacional italiano pudiera ser considerado como una única patria por sus futuros ciudadanos.

El estudio de Alexandre Dupont se enfoca hacia el nacionalismo contrarrevolucionario francés entre 1815 y los intentos por restaurar la monarquía en la persona del Conde de Chambord a comienzos de la década de 1870. El texto se centra sobre el legitimismo, asociado por sus adversarios con los *emigrés*, lo que no significa que no intentara proponer una forma de construcción nacional alternativa a los revolucionarios, aunque sin compartir con las otras culturas políticas francesas los símbolos nacionales acuñados en la Revolución ya que para ellos la idea de que la nación francesa había nacido o renacido en 1789 era inaceptable. De ahí su rechazo a la bandera blanca que sí admitieron por contra otras ramas de la derecha francesa.

Manuel Suárez Cortina trata de las experiencias colombiana y española en el fin de siglo dadas las similitudes entre la *Restauración* española y la *Regeneración* colombiana. Sobre la base de considerar la lengua española y la religión católica como los puntales de la identidad nacional, el autor establece un paralelismo entre los colombianos Rafael M.<sup>a</sup>

<sup>1</sup> raf@hmca.uva.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5238-5606>

Carrasquilla y Miguel Antonio Caro y los españoles Menéndez Pelayo y Sardá y Salvany o entre las constituciones de 1876 —España— y de 1886 —Colombia—. Las influencias intelectuales, las propuestas nacidas de este ámbito conservador, la relación entre posibilismo e integrismo, denotan que en ambos países funcionaron distintas variantes a la hora de imaginar la nación católica.

Javier Esteve Martí, por su parte, se propone estudiar, en la España de entresiglos, el fenómeno de la nacionalización y politización de las devociones religiosas poniendo concretamente el foco de su atención en el culto al Sagrado Corazón: en la estela de la encíclica *Annum sacrum* (1899) surgió un movimiento en los ambientes católicos para colocar placas del Sagrado Corazón en diversos edificios originándose diversos incidentes con los republicanos (Cádiz, Castelló...) por el control y demarcación simbólica del espacio público que unos y otros pretendían definir de una forma unívoca.

Pilar Salomón estudia la intensificación del recurso a la patria en el discurso católico-social del periodo 1914-1920 en el que el miedo a la revolución estuvo especialmente presente en el imaginario de católicos y conservadores españoles que compartieron también la apuesta por la neutralidad en el conflicto mundial y la germanofilia a la que se atribuyeron unos valores (jerarquía, disciplina, orden...), en contraste con el modelo laicizador de la III República francesa.

En su estudio, la autora percibe en el discurso del catolicismo social la reiteración del término *patria* sin olvidar demandas para el robustecimiento del principio de autoridad y del orden social. Esa especial presencia de expresiones patrióticas mostrarían a su juicio que las asociaciones que integraban el movimiento católico actuaron como constructores informales de identidad nacional católica española, fuera del ámbito estrictamente político. La construcción de una masculinidad obrera católica, muy presente también, se integraría en esta propuesta regeneradora de la patria y la raza.

Alfonso Botti, que ha impulsado tanto los estudios sobre el nacionalcatolicismo, busca explicar el carácter paradigmático del caso español y cómo esta categoría puede ser aplicada también al «neocatolicismo de los demás», como el belga, el eslovaco y, sobre todo, el argentino, al que presta una atención particular, dirigida al nuevo nacionalismo católico surgido en la década de 1920 en torno a la revista *La Nueva República* o, más tarde, *Sol y Luna*. Se ocupa en fin de Julio Meinvielle al que considera el principal representante del nacionalcatolicismo argentino más escorado hacia la derecha que vivió un momento culminante tras el golpe militar de 1943 que habría encarnado la «vía militar al cristianismo».

El intelectual y político portugués Antonio Sardinha es abordado desde la perspectiva de sus vínculos con España por Ana Isabel Sardinha Desvignes. El personaje estudiado, exrepublicano, fue el líder del *Integralismo Lusitano* que propugnó desde 1914 «la verdad portuguesa», esto es la regeneración de Portugal por medio de la restauración de la monarquía orgánica. El último giro dado por A. Sardinha en su corta vida fue su hispanismo o «peninsularismo» (expresado en el libro su libro *Aliança Peninsular*) que buscaba deconstruir la desconfianza portuguesa al respecto de España postulando al propio tiempo una contrarrevolución a

conducir simultáneamente en ambos países. Su trabajo concluye con un interesante apunte sobre su recepción en España, el papel que jugaron en la difusión de su pensamiento figuras clave del tradicionalismo español, como Ramiro de Maeztu o, en fin, desde otro lado del arco ideológico, la simpatía intelectual que mostró por él Luis Araquistáin.

Alessandro Campi incide de nuevo sobre el caso italiano, sobre la relación complicada y en cierto modo frustrante, de las derechas italianas con la nación lo que ha desembocado, frente a lo que pudiera parecer, en un nacionalismo de carácter sentimental, retórico, declamatorio en lugar de favorecer una visión clara de los intereses nacionales de Italia. Para estudiarlo, desglosa diferentes fases, desde principios del XX, valorando por ejemplo que el nacionalismo no habría sido un componente importante ni menos aún, exclusivo, del engranaje ideológico fascista. Y yendo hasta el momento actual, duda mucho de que la «nueva» Liga de Matteo Salvini represente un retorno a la escena histórica del nacionalismo clásico que en puridad solo habría encarnado la llamada *destra storica*.

Ismael Saz Campos trata aquí de la cultura política del nacionalismo reaccionario español y de su dimensión transnacional pese a negarse a sí mismo como tal nacionalismo lo que era compatible con la exaltación del patriotismo. Esas negaciones, que no son exclusivas del caso español, explicarían por qué estos nacionalismos reaccionarios no han sido abordados como una cultura política transnacional. Es de eso de lo que trata precisamente este trabajo: de las constantes transnacionales de este nacionalismo reaccionario (en sus expresiones en Francia, España, Portugal e Italia) antes, en y después de su configuración como cultura política. Un enfoque comparado que beneficia la intelección de esta dimensión del nacionalismo reaccionario español (España habría sido el país donde dicha modalidad de nacionalismo estuvo más cerca de materializarse) cuya impronta el autor sigue hasta 1969, hasta el nombramiento como sucesor del príncipe Juan Carlos que en cierto modo supuso la culminación del proyecto que había propiciado Acción Española desde los años de la República.

Nuria Tabanera vuelve sobre Argentina para tratar de la conmemoración del Centenario de la Independencia, en 1910 que habría evidenciado muy bien los distintos sentidos dados al pasado nacional. La celebración, pese a poner en marcha un «ciclón patriótico» tuvo lugar bajo estado de sitio debido a la preocupación de las elites conservadoras ante el temor de un estallido social una de cuyas causas veían en la elevada presencia de inmigrantes con la que relacionaban la actividad de grupos anarquistas o la creación del Partido Socialista. La autora finaliza su trabajo con unas interesantes consideraciones en torno al esfuerzo de los católicos por subrayar el componente religioso como parte inherente de la nacionalidad y sobre el lugar que en la movilización católica desempeñó la devoción a la Virgen de Luján.

El volumen se cierra con otro trabajo de Daniel Lvovich sobre el llamado primer nacionalismo cultural argentino —estudiado a través de dos figuras contrapuestas como fueron Ricardo Rojas y Manuel Gálvez— que tuvo entre sus preocupaciones prioritarias asuntos como la cuestión migratoria, la conflictividad social y el problema de la construcción de la nacionalidad. Aun partiendo de un común rechazo al positivismo y al cosmopolitismo y del postula-

do para la nación argentina de una homogeneidad cultural absoluta (que sería un requisito para la integración de la población inmigrante), mientras Rojas ponía el acento en la escuela para lograr la homogeneización cultural y como instrumento no solo nacionalizador, sino también democratizador, Gálvez valoraba especialmente el pasado hispánico y católico cuya conservación formaría parte de la esencia de

la nación a la que serían sin embargo ajenos los inmigrantes. La necesidad de una homogeneidad trascendió sin embargo a otras corrientes políticas, como la socialista bien representada por Juan B. Juste para el que la nacionalización de las masas representaba una condición para la emergencia de la conciencia de clase.

